

# CIONES A TALA Y A

uso del sistema desarrollado se ha dado un impacto en el hombre colectivo, que reconoce consejos de ceteros que aconsejan: «Capacitación». El hombre es completo establecido del medio ambiente de las épocas históricas. La historia ha venido sin fin de traer la de la humanidad. El hombre es el que ha dado luchas de emancipación. Temores obligan a las personas dobles. Consejos ceremoniales.

Los gestos incómodos. Actitudes garradas. Páginas indefinidas. Hipócritas educados refinados. Dolencias de moda y que dan dolor. Jaqueca. Histéricismo. Frases que no pronuncian. Deseos que no se cumplen. Tempores obligatorios a las personas dobles. Consejos ceremoniales. Comida insustancial, acompañada con nadie de comedie elegante.

Sensibilidad, pánico y propulsión sin dirección. Llantos de risa; besos de amistad y desdichas de conveniencia.

Acuerdos consyguales de categorías. Los dramas acaban siempre en maldiciones. Cazadores y asaltadores. Salarios engorrosos. Inteligencias anónimas. Páginas que no llegan nunca a hechos.

Avances canarios enjaulados, hienas sueltas por la ciudad. Falso en el arroyo y lodo en las aguas. Falsos selares, cuya elegancia y sombra encubren lo más ruin y despreciable.

Sellos fofos. Callejones sucios y sin agua. Casas que parecen nichos. Habitaciones que parecen invernaderos. Ratones morenos y bodegones que alumbra... casas, canes y pelugones. Flanquería, los chafanes vendedores de periódicos, de pescado, de frutas, y maquinillas productoras de placeres y de sifilis. Convicción y promoción de sesos. Exuberante y promoción de sesos.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso. Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso. Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso. Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

Unido a sangre y fuego — como orden, libertad, civilización, justicia, buenas costumbres, etc., etc., por los acaparadores del orden social, político y religioso.

## Contra la guerra: la revolución social

Figones. Mucho empeño de oradoras. Partes y idíomas. Ajedrez. Pintura porque Velocidad entretejida y sin direcciones. Micrófonos-encaje a los órdenes de orden y quienes la agarran por el manecillo. Discursos autónomos y autónomos. Ni bien esas estélicas de palo hispano. Ni bien esas estélicas de palo hispano. Ensalzados, enrolados en cuadros y pasados, manipulados por cualquier momento.

Gestos incómodos. Actitudes garradas. Páginas indefinidas. Hipócritas educados refinados. Dolencias de moda y que dan dolor. Jaqueca. Histerismo. Frases que no pronuncian. Desires que no se cumplen. Temores obligatorios a las personas dobles. Consejos ceremoniales. Conocimiento de la importancia de su entrada exigentes.

Estimación social de las juventudes que luchamos por el movimiento anarquista español. Apagónes políticas de señoritos de chistera.

Parties y pulverizadas de Terpsicore. Risas que son muces. Exhibiciones de profluvio y festejo. Críticas emergentes y macarrónico. Tragedias de liquores, drogas, humo y sangre victimadas. Después, salida veracruzana. Despiertos por cierto. Anfiteatros, fiestas en el rendimiento. Fiestas en las gradas. Gente que por el importe de su entrada exige.

Consecuencias que tal vez sirven para que sus emanaciones hagan de hombres fuertes y vigorosos montones de carne humana, seres raquíticos y famélicos a consecuencia de la guerra que prepara la burguesía internacional.

Este es el último cartucho que queda para explotar a la burguesía mundial para solucionar el paño forzoso y salir de su estado católico imperante. Las juventudes que luchamos por un mundo más fructífero, pondremos el díque de contención a todas estas inanidades suizas de la burguesía ansiosa del caño proletario. Las juventudes diarias de la España anarquista, moriremos en la palestra como bravos soldados de la anarquista hasta hacer iluminar la antorcha de redención humana que lleva a la liberación a todos los seres humanos.

Lancemos nuestro grito proletario, que llegue a los rincones más silenciosos y humildes de España, donde quedan recordados bastante trágicos de la guerra bohemia. Se propagó el Esperanto en nuestros medios, y ello es prueba de que hay muchos compañeros esperantistas. Pero la mayoría están aislados y desorganizados. Hay, pues, que unirnos y animarnos mutuamente para laborar en conjunto y en provecho de nuestra suprema aspiración ideológica: el Anarquismo.

Será de gran utilidad para nuestro movimiento unir todos los esperanto-anarquistas del Mundo, para crear fuertes lazos de unión y emprender, conjuntamente, una intensa labor para unir y fortificar internacionalmente las actividades del movimiento anarquista.

## Servicio de librería

J. Lazarte: La revolución social de nuestro tiempo. 40

P. Krooklin: El apoyo mutuo. 50

Luis Fabbri: Camisetas negras. 50

Frank Mirlit: La Bomba (Novela). 50

Ganivet: Alemania, ayer y hoy. 50

Longuet Alfonso: El cineasta y la realidad social. 50

Tchérkassoff: Páginas de historia socialista. 50

A. Loriot: Dileto entre los sexos. 50

R. Rocker: Socialismo constitutivo. 50

Chi Cornalecchi: Evolución de la sociedad moderna. 50

M. Nettlau: Esbozo de historia de las libertades. 50

Maryson: Crítica a la tendencia sexual de Freud. 50

D. A. Santillán: Los cargos tributarios. 50

D. A. Santillán: La F. O. R. A. 50

Einstein: La lucha contra la guerra. 50

J. S. Rosa: La Gramática del Obrero. 50

Yachuk: Cronística. 50

C. N. T.: Memoria del Congreso de 1919 (tel.). 60

C. N. T.: Memoria del Congreso Extrajurídico (tel.). 60

C. N. T.: Memoria del Pleno Regional de Sindicatos de Cataluña (tel.). 60

R. Peña: Índice Rojo. 60

R. Sanz: Ruta de Titanes. 60

V. Pérez (Combina): Un militante de la C. N. T. en Rusia. 60

M. Núñez Reguleo: Del conocimiento y progreso de sí mismo. 60

C. N. T.: Memoria del Pleno Regional de Sindicatos de Cataluña (ed. íd.). 60

Varios: Pequeños Grandes luto. 60

S. Raure: Mi Comunismo. 60

P. Kropotkin: Palabras de un Rebeldón. 60

J. Pérez: Crónicas demócratas. 60

Varios: Diminuta Cerebral. 60

P. Kropotkin: Campos, Fábricas y Taller. 60

Darwin: El Origen del Hombre. 60

J. S. Rosa: El Abogado del Obrero. 60

C. Malato: Correspondiente Escolar, I y II. tutto. 60

Con